

RELIGIÓN Y DIÁLOGO

LOUIS MASSIGNON, *Palabra dada*, edición y traducción de Jesús Moreno Sanz, Madrid, 2005, Trotta, 440 pp.

Jesús Moreno Sanz ha editado y prologado varios libros escritos por María Zambrano y ha publicado en 2004, entre otros libros, dos estudios sobre su vida y su obra titulados *María Zambrano 1904-2004. De la razón cívica a la razón poética* (obra colectiva) y *La razón en la sombra. Antología crítica*, segunda edición ampliada con nueva introducción y biografía. Es a partir de sus conversaciones con María Zambrano y de sus estudios de los textos publicados e inéditos de la filósofa malagueña como Jesús Moreno llega a conocer la obra del profesor y académico Louis Massignon (1883-1962). María Zambrano, según recoge Moreno Sanz en nota 8, p. 15, escribirá a Lezama Lima en carta del 23 de octubre de 1973, que «Louis Massignon es el único maestro que desde hace larguísima años he encontrado».

La *Parole donnée* (1962) reúne treinta y un escritos de distintas épocas, en los que el autor expresa sus experiencias investigadoras, espirituales, religiosas, políticas y místicas en distintos puntos geográficos y en distintos momentos de su vida, así como interpreta algunos hechos históricos del Islam ocurridos en la Edad Media y que guardan relación con algunas figuras islámicas que tuvieron un significado apotropaico. Esta diversidad temática tiene un centro común (imán irradiante) que gira en torno a la idea de hospitalidad. Esta idea de hospitalidad será entendida en el sentido de un derecho a que toda persona se pueda sentir en su casa sea cual sea el lugar de la Tierra en el que se encuentre. Por ello el derecho de asilo habría de ser universal y sin excepciones. Al mismo tiempo propugnará un derecho internacional que garantice la libertad y la justicia, ambos conceptos entendidos en una acepción muy personal, y admirará a Gandhi, al que tendrá como modelo de conducta.

Louis Massignon defiende una nueva moral y la esperanza en una futura realidad en la que el hombre esté reconciliado consigo mismo y en la que se «encarnen los sueños humanos

más dignos» (p. 14). Su vida, al menos desde su conversión al cristianismo a través del Islam (1908), es un esfuerzo continuado en favor del diálogo entre religiones y creencias, destacando los puntos comunes y próximos. A María Zambrano le llamaría la atención que algunas ideas propias habían sido desarrolladas anteriormente por Massignon en sus escritos, como los enmurados, los enterrados vivos, la virginidad, inocencia y pureza, la fraternidad, sacrificio, purificación, lo sagrado y lo divino, o la idea de tiempo no durativo.

En el libro cabe distinguir dos partes: la interpretación que el editor y traductor hace de Massignon y, por otra, el texto traducido. En cuanto a la primera parte, hemos de destacar la síntesis que Moreno Sanz hace del significado que la vida de este escritor ha tenido para el hombre actual. Dividida en cinco capítulos, la introducción se ocupa de algunos actos simbólicos de Massignon en lugares destacados, actos propios de quien vive en la creencia firme en un Más Allá y en la inmortalidad del alma humana. Lo considera uno de los grandes sabios del siglo XX, a la vez que uno de los más preteridos y marginados. Desarrolla la idea de hospitalidad universal y repite la importancia de dos textos alusivos al pueblo palestino. Entre las ideas explicadas se encuentran las de la paz perpetua, superadora de la que Kant propusiera, o la más que cristiana de «amar al prójimo (al extranjero) más que a uno mismo», idea difícil de asimilar por un cristiano de occidente. También Moreno Sanz destaca las ideas de los sustitutos intercesores, quienes se ofrecen, como sacrificados, para salvar a los hombres por una vía espiritual en la que el tiempo es entendido desde una perspectiva transhistórica, de modo que la duración temporal sería el intervalo transcurrido entre dos instantes divinos (p. 22). Comenta el estilo massignoniano pues su lenguaje oscila entre lo científico y lo espiritual: de la ciencia da cuenta por su amplia formación filológica, literaria, histórica, arqueológica, física, biológica, sociológica, etc., y de lo espiritual hará su camino vital libre y conscientemente elegido (su segunda navegación). Así irá concluyendo que la ciencia, además de ser una forma de acción en pro de la verdad, «adquiere en sus textos los caracteres épicos, dramáticos, narrativos y



líricos de la *poiesis*, de la recreación de mundos» (p. 23). Massignon denunció en numerosas ocasiones los fanatismos, mezquindades y brutalidades del Islam, de la Iglesia cristiana y de los sionistas, pues estaba convencido de que es la pureza de la hospitalidad sagrada el «eje de su conciencia de la compasión», en torno al que giran sus intentos metodológicos y vitales de participación, exploración y reflatamiento de verdades humilladas o perdidas, la simpatía inteligente y la amistad de pensamiento y acción. El editor concluirá diciendo que el método espiritual y activo de Massignon aparecerá para unos como la imposible utopía en pro del diálogo y la reconciliación de los hombres, mientras para otros, en cuanto vida heroica y transparente, ese método aparecerá como una esperanza moral irrenunciable y como un camino verdaderamente posible e indispensable, precisamente por la evidencia de tanta falsedad, ignominia y ofuscamiento (p. 27). En los otros cuatro apartados de la introducción pone ejemplos de los sustitutos intercesores (Juana de Arco, Fátima, María, María Antonieta), comenta el sentido del honor y la gracia, su conversión al Cristianismo, etc. Lógicamente, el texto presenta numerosos términos árabes, griegos y algunos latinos transcritos.

En cuanto a la segunda parte del libro, la de los textos traducidos, está dividida en cinco capítulos. El primero de ellos, «Geografía espiritual de las intercesiones», reúne varios escritos dedicados a Foucauld, Hallash, Salman Pak y Gandhi; el segundo, titulado «La historia apotropaica de las compasiones», contiene los estudios dedicados a Juana de Arco y Argelia, la *mubabala* de Medina y la hiperdulía de Fátima, la aparición de la Virgen en La Salette a la pastorcilla Melanie Calvat, y el de María Antonieta; el tercer capítulo, «Resistencia no violenta», contiene los dos textos relativos a Palestina numerosas veces citados: «Palestina y la paz en la justicia» y «Plegaria por una auténtica paz entre cristianos y musulmanes», además de «El Islam y el testimonio del creyente», y el relativo al territorio del valle alto de Saint-Jean Acadien. Un cuarto capítulo, «El manto de fuego de Abraham», contiene las tres plegarias del patriarca, unas reflexiones sobre la mística y la continencia en el Islam (celibato, ayuno y castidad), además del matrimonio blanco (convivencia casta de hombre

y mujer, syneisaktismo, del griego *syn-eisago*), la visitación del Extranjero, el dedicado a Gandhi («En el límite»), el comentario de su entrada en Jerusalén acompañado de Lawrence en 1917, y se cierra con el significativo texto titulado «El honor de los compañeros de trabajo y la palabra verdadera». En el capítulo quinto se incluyen escritos relativos a la posible confluencia de las culturas árabe y grecolatina, al tiempo desde la perspectiva árabe, al significado musical de las vocales semíticas, al arte egipcio e iraquí, a la ciudad de los muertos de El Cairo, al pacto de honor artesanal desde el medievo, a la heroína Kartini de Java, al asceta Suka, a sus meditaciones en el bosque sagrado de Isé y a «Las nubes de Magallanes», que da título al capítulo. Cierran el libro un glosario de palabras árabes y varias ilustraciones.

Moreno Sanz nos ha ofrecido con este libro la posibilidad de conocer parte de la obra de Louis Massignon en el que está contenido lo fundamental de sus ideas. Explicadas con profundidad en la introducción, el editor participa con emoción en la exposición de esas ideas citando varios ejemplos de escritores que han recibido su magisterio.

Los textos de Massignon serán interpretados de diferente manera según la perspectiva desde la que se enjuicie —ya lo anunciaba el traductor—, pues admitiendo que su ejemplo vital y sus propuestas de hospitalidad y de convivencia son dignas de todos los elogios, algunos razonamientos y algunas de las causas con las que trata de justificar sus propuestas de convivencia no parecen coherentes. Por ejemplo, el tema galargelino es de por sí polémico, pero su noble empeño de promover una convivencia de varias culturas no queda respaldado con una exposición objetiva y completa de los hechos históricos como sucede, a nuestro modesto entender, en p. 223, cuando se habla de musulmanes y judíos muertos en Andalucía (Al-Andalus?). O Massignon desconocía la historia medieval hispana y los orígenes del conflicto hispano-musulmán o escribe sesgadamente, cosa que dudamos; lo evidente es que tratando el problema de la guerra de descolonización argelina, acude a dos fenómenos históricos medievales o renacentistas de la Hispania castellano-aragonesa, en los que los franceses no tuvieron ni arte ni parte. Otros numerosos pasa-

jes han merecido nuestra atenta lectura, como aquellos que se centran en los estudios lingüísticos (pp. 273-288 y 296-313), o los que citan mitos griegos (p. 237), donde recoge curiosamente el origen del conflicto de Edipo y de Antígona en el rapto del aún niño Crisipo, hijo de Pélope, por el adolescente Layo, luego marido de Yocasta y padre de Edipo, que tan pocas veces aparece referido en la narración del mito tebano, o bien la semejanza con Antígona de p. 131.

Es, en definitiva, un libro que debe ser leído y releído, no sólo por el interés de cuanto dice, sino porque, además, ha sido fuente de

inspiración y de magisterio de escritores, filósofos, poetas, políticos, incluso después de su muerte. Aunque sus propuestas parezcan una utopía o un proyecto inalcanzable por ahora, la humanidad está necesariamente obligada a buscar esa convivencia por encima de los egoísmos personales, tribales, raciales, sindicales o nacionales, una convivencia que salte por encima de los odios del pasado y del presente, por encima de los agravios, por encima de los infinitos reparos a una paz acordada y concordada.

Luis Miguel PINO CAMPOS